

La Educación

De acuerdo con la declaración de los filósofos, la diferencia de grados del género humano, del más bajo al más alto, se debe a la educación. Las pruebas que ellos muestran son: La civilización de Europa y América es una evidente consecuencia de la educación, mientras que los pueblos bárbaros y semi-civilizados del África han sido privados de sus ventajas; así lo prueba el testimonio de su estado y condición. La educación transforma al ignorante en un ser sabio, al tirano lo hace justo, estimula la felicidad, fortifica la mente, desarrolla la voluntad y hace de estériles árboles humanos otros llenos de fertilidad. Así en el mundo humano, algunos han alcanzado altos grados mientras que otros andan a tientas en el abismo de la desesperación. Con todo, el máximo desarrollo es posible a cada miembro de la raza humana, aun hasta el estado de los profetas. Tales son los razonamientos y las declaraciones de los filósofos.

Los Profetas de Dios son los primeros educadores. Ellos dan educación universal al hombre y le compelen a levantarse de los más bajos niveles del salvajismo, al más alto pináculo del desarrollo espiritual. Los filósofos son también educadores a lo largo del entrenamiento intelectual. A lo sumo son capaces de educarse a sí mismos y de educar a un limitado número de personas a su alrededor, para mejorar su propia moralidad, por decirlo así, para civilizarse; pero han sido incapaces de fomentar una educación universal. Han fracasado, para una determinada nación, en producir su adelanto o levantamiento del salvajismo a la civilización.

Es evidente, sin embargo, que la educación, mejora la moral de la humanidad, confiere las ventajas de la civilización y eleva al hombre de los grados más bajos al estado de sublimidad; no obstante hay una diferencia en la capacidad intrínseca o innata de los individuos. Por ejemplo, diez niños de la misma edad, de la misma posición o clase social, compañeros de la misma escuela, compartiendo los mismos alimentos, sujetos en todo sentido al mismo medio ambiente, con comunes e iguales intereses, evidenciarán distintos y separados grados de capacidad y

aprovechamiento; algunos serán excesivamente inteligentes y progresivos, otros de habilidad mediocre y otros limitados e incapacitados. Uno puede llegar a ser un aventajado profesor mientras que otro, bajo el mismo régimen de educación, se mostrará embotado y estúpido. Bajo todo punto de vista las oportunidades fueron iguales, pero los resultados o consecuencias varían del más alto al más bajo grado de progreso. Es evidente, por consiguiente, que la humanidad difiere en su capacidad natal y en sus dotes intrínsecos intelectuales. A pesar de que la capacidad individual no es la misma, cada miembro de la raza humana es capaz de educarse.

Su Santidad Jesucristo fue un educador de la humanidad. Sus enseñanzas fueron altruistas; Sus dones universales. Él enseñó al género humano con el poder del Espíritu Santo y no a través de un agente humano, porque el poder humano es limitado mientras que el Divino es infinito e ilimitado. La influencia y alcances de Cristo lo atestiguan. Galeno, el doctor y filósofo griego, que vivió en el segundo siglo de nuestra era, escribió un tratado sobre la civilización de las naciones. No fue cristiano, pero dio testimonio de que las creencias religiosas ejercían un efecto extraordinario sobre los problemas de la civilización. En síntesis dice: “Hay gente entre nosotros, que sigue a Jesús de Nazaret, muerto en Jerusalén. Esta gente está ciertamente saturada de principios morales que son la envidia de los filósofos, creen en Dios y Le temen. Esperan Sus favores y, por lo tanto, se apartan de hechos y acciones indignas y se inclinan a practicar loables principios morales día y noche para que sus actos sean recomendables y puedan contribuir al bienestar de la humanidad; por consiguiente, cada uno de ellos es virtualmente un filósofo, porque ha alcanzado aquello que es la esencia y sentido de la filosofía. Esta gente tiene una moral digna de alabanza, aunque esté formada por ignorantes”.

Nuestro objetivo es demostrar que las santas Manifestaciones de Dios, los Profetas divinos, son los primeros Maestros de la raza humana. Son los Educadores universales, y los Principios fundamentales que han proclamado son las causas y los factores del adelanto de las naciones.

'Abdu'l-Bahá, Fundamentos de Unidad Mundial, p. 94